

Estrasburgo, 17 de mayo de 2006

Alocución del Presidente con ocasión del Día Internacional contra la Homofobia

Señor Comisario:
Señorías:
Señoras y señores:

Gracias por invitarme a participar en este seminario. El tema lo merece.

Y además, que lo hagamos hoy es especialmente significativo porque hoy hace 16 años que la Organización Mundial de la Salud borró de la lista de enfermedades psiquiátricas a la homosexualidad. Hace 16 años, todavía alguien tan serio y responsable como la OMS tenía calificada en su lista de enfermedades psiquiátricas a la homosexualidad. Terrorífico, pensar que hace 16 años todavía oficialmente sólo un loco podía ser homosexual. O que los homosexuales estaban locos de alguna manera.

Y sabe mi amigo Luís Yanez que en España, bajo el régimen Franquista, se tomaban muy en serio eso de que la homosexualidad era una enfermedad psiquiátrica. Y hay en España todavía restos de los hospitales psiquiátricos donde se trataba de curar a los homosexuales. Había incluso una escuela de psiquiatría especializada en el intento de curar a los homosexuales por procedimientos realmente bárbaros. Y eso no hace tanto tiempo. Todo tipo de tratamiento de electroshock y otras lindezas, se utilizaba para que el homosexual se curara de su enfermedad.

En los campos de exterminio nazi, los homosexuales eran tratados igual que judíos, gitanos y todos lo que tenían alguna clase de tara. Para que la raza creciese pura, el homosexual tenía que ser eliminado.

Y todo eso ha creado una cultura, de la que yo también he participado. En el ejército, el machismo militar, trataba al homosexual como alguien incapaz de poder tener los valores que se suponía tenían los verdaderos soldados. El homosexual era por definición un cobarde incapaz de utilizar las armas.

Todo eso es historia, me dirán ustedes. Es historia, pero no tan lejana. Pero es que hay historias más recientes. Recuerden esas imágenes en Francia, hace un par de años, de un hombre quemado vivo en su jardín sin otra justificación que su preferencia sexual. Fue después de este trágico acontecimiento, cuando Francia elaboró una legislación contra la homofobia. Aunque a pesar de eso, desgraciadamente las estadísticas indican que los actos homófobos aumentan en Francia.

O si quieren algo más cercano, en octubre pasado, en un bar en Inglaterra, un hombre fue asesinado de forma premeditada por ser homosexual. Un grupo de personas que lo conocían fueron a buscarlo y lo mataron premeditadamente, porque era homosexual.

De manera que no son historias antiguas. Son historias muy recientes.

Y por eso es importante que el Parlamento Europeo, nuestro Parlamento, que siempre ha luchado contra todas las discriminaciones, sea vigilante y siga recordando a los gobiernos y a la sociedad que los seres humanos tienen los mismos derechos, sea cual sea su origen, su nacionalidad, su origen social, su religión o su orientación sexual.

Y que tenemos que estar vigilantes. Porque hay acontecimientos, como el de Amberes de este pasado fin de semana, que demuestran que todavía el color de la piel le hace a uno víctima potencial de los racistas. Y digo racistas, aun sabiendo que no existen las razas humanas.

Pero fíjense. Es más raro que hoy se diga en Europa "sale juif" o "sale noir" que "sale pédè".

Seguramente porque se sabe que hay una ley que lo castiga duramente. Pero "sale pédé" todavía viene más fácilmente a la lengua porque el inconsciente está más libre y porque todavía no está tan claro que haya una legislación que castigue este tipo de expresiones. Y las formas de hablar reflejan las formas de pensar, sobre todo, las formas de pensar socialmente aceptadas.

Si me permiten una experiencia personal en mi vida política, a mí se me intentó desacreditar inventando una historia acerca de mi presunta homosexualidad. A falta de otro argumento, en un momento determinado, no sé quién, dijo con animo de descrédito: "no puede ser Presidente del Gobierno, es homosexual". Y tuve que desmentirlo públicamente, diciendo al mismo tiempo que tenía pleno respeto por quienes tuvieran esta preferencia sexual. Pero era, y todavía es, un elemento de descrédito para un hombre político.

Y desde entonces ha habido compañeros dentro de mi mismo partido que se han reconocido como tales. Incluso ha habido oficiales del ejército español que se han reconocido como tales. Eso que en España se llama "salir del armario". No se cómo se dirá en francés o en inglés. Pero es el reconocimiento de una condición que no debe invalidar a nadie para el desempeño de una función pública o privada.

Yo no sé en otros países, pero en España todavía se sigue utilizando, o se seguía utilizando, el común elemento de descrédito para el acceso a la función pública.

Y debo decirles que en el Parlamento Europeo, cuando llegué aquí, una de las cosas que más rápidamente se supieron de mí, no fue la profundidad de mi pensamiento, ni mi currículo académico, sino esta supuesta orientación sexual.

Lo cual quiere decir que también aquí, este tipo de consideraciones siguen teniendo más importancia de la que nos pueda parecer.

En fin, para qué les voy a recordar el caso de la investidura de la Comisión. Pero fue también un momento políticamente relevante donde el Parlamento Europeo tomó medidas en función de determinadas posiciones de algún candidato.

Y qué les voy a decir acerca de la preocupación que tenemos todos por lo que pasa en un Estado miembro de la Unión, en Polonia. Donde hoy tenemos de Presidente de la República a un ex-alcalde de Varsovia distinguido por su prohibición de la "Parade Gay" argumentando que esa manifestación defendía valores moralmente inaceptables. Donde hay un ministro de educación caracterizado y definido por sus frecuentes y reiteradas manifestaciones homófobas. O donde un antiguo observador en este Parlamento, hoy diputado en el Sejm polaco, se caracteriza por asimilar sistemáticamente la homosexualidad con la pedofilia.

De manera que no creamos que son cosas del pasado. Están muy presentes en los inconscientes colectivos, moldeados a lo largo de muchos años de discriminación.

Y por lo tanto hace falta que la acción política esté permanentemente vigilante y activa.

Porque la libertad se inscribe en los textos legales, pero tarda tiempo en convertirse en práctica social.

Tarda tiempo, y seguramente hará falta también un cambio generacional para que tengamos todos el cerebro limpio y no añadamos ninguna consideración peyorativa al comportamiento sexual de ningún ser humano.

La libertad se construye. Pero su conquista nunca es definitiva. Y por eso aplaudo la iniciativa que ha tomado la comisión LIBE y me alegro mucho de poder participar en ella.

Muchas gracias